
Rojo Y Negro

Horacio Quiroga

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 9160

Título: Rojo Y Negro

Autor: Horacio Quiroga

Etiquetas: Poema, Lírica, Relato

Editor: Brian

Fecha de creación: 14 de septiembre de 2026

Fecha de modificación: 14 de septiembre de 2026

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Rojo Y Negro

En el último rincón del pueblo, recodeada por la sombra del tamarindo; en las noches más frías del otoño, entreabre sus hojas agrisadas, la flor del último ensueño.

La tapias del cementerio, en su descarnada vestidura, han mordido el polen amarillento, y el último beso, rígido, impenetrable, surge sobre su tumba.

Caen los cielos, y por su extensa cabellera rubia, las cuerdas de mi lira han prendido en su cintura una nota silbante y fina, como el espasmo del delirio.

En el albor de mis primeras caricias, su busto palpitante se esconde entre mis brazos. Una lágrima que ha caído en el hueco de mis hombros, se ha asimilado con mi sangre.

La sombra de sus pestañas se extiende como un círculo negruzco. Las gardenias de sus sienes y las violetas de su frente beben mis suspiros y ruedan hasta su pecho: ¡en él han florecido!

Abrazada á su cintura, corre la carcajada histérica, enseñando su vientre de fauces abiertas, su vientre que no se llena. Tiembla la carcajada histérica y la virgen rasga su blanca veste, sus temblorosos miembros, presa de furor extraño.

Iluminaste un día mi corazón, ¡oh virgen de mis ensueños!. Tus palabras despertaron en mi pecho un himno de notas fugitivas; pero se apagaron sus acordes y te perdí. Como las golondrinas huiste, púdica esperanza. En tus alas quedó prendida la última caricia de mis besos— Soñaba siempre con tu ternura. Siempre á tus plantas soñé vivir. Siempre en mi pecho te acariciaba ¡siempre te amaba... más te perdí!

"Spirto gentil dei sogni miei"

Salta la bofetada, y hasta el último límite del poder humano, llega el grito del orgullo herido.

La vergüenza se esconde en un puñal y hiere.

¿Qué es la ley humana? —Un premio al poder del más fuerte.

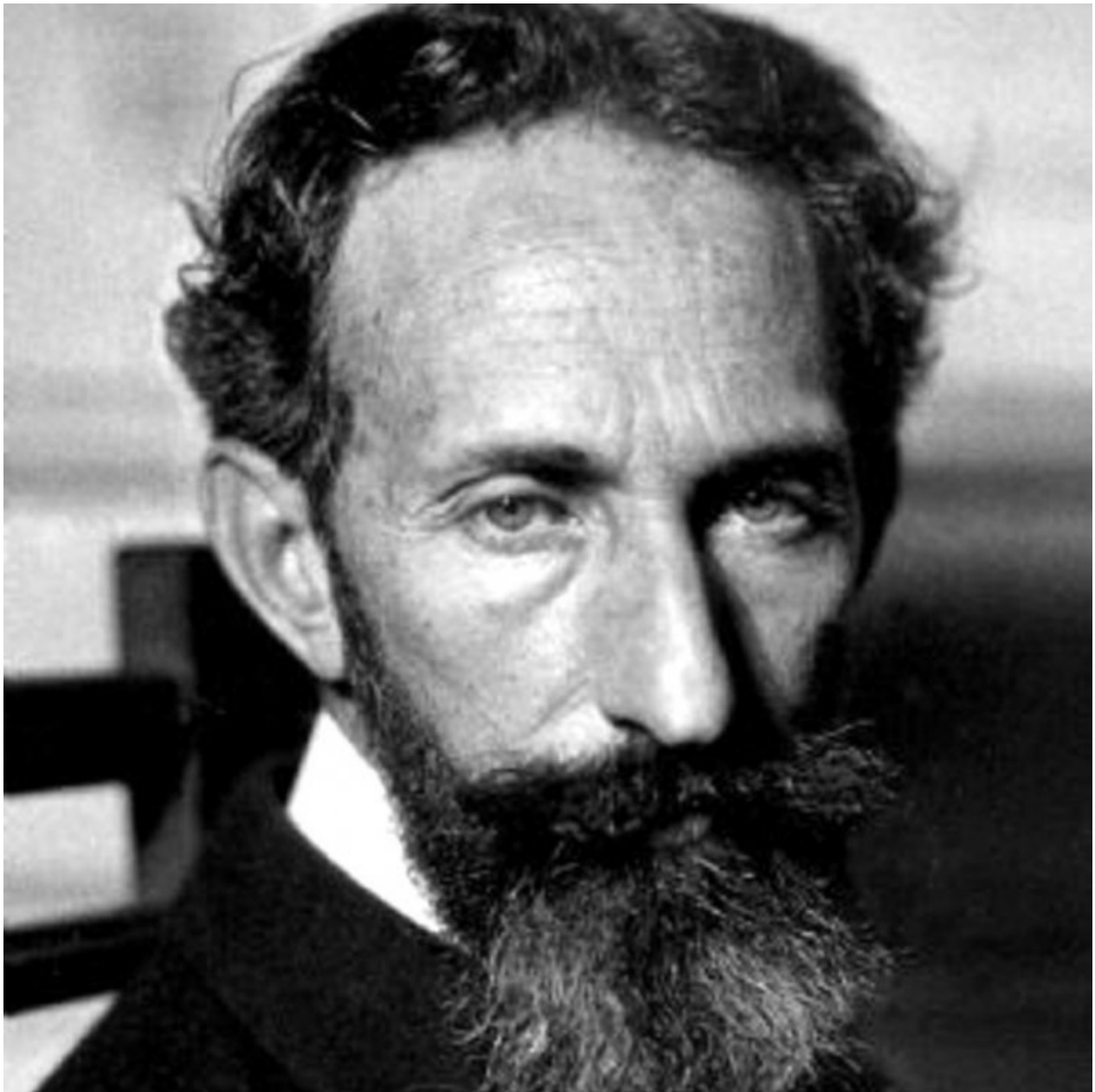
¡Cuánto material inútil en la creación del hombre!

Las azucenas arrobadas besan la siempre-viva —Una mariposa negra que, durante el crepúsculo, ha revoloteado sobre las dos cabezas unidas, bebe la amargura de tu belleza, surgida de dos flores, en el silencio de la noche austral.

Cruza el jardín sombrío, temblando en su palidez amarilla de rosa-té. Su cuerpo, desmesuradamente flaco, proyecta su sombra aguda sobre la arena del camino, y se extiende infinitamente, como los sueños de la noche febril que mueven un mundo de fantasmas y de escombros y giran en revuelto orden, hasta el despertar angustiado.

Las nubes de incienso se elevan en un rincón del jardín, en espirales concentradas, tímidas. La luna es la luna de otoño... Tal la sueño.

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región, los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la

posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)